

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 616

Madrid, 19 de Noviembre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.



SANTIDAD PERFECTA

«Sed santos...»
1.ª PED., I, 16.

No han bastado veinte siglos de Cristianismo para llegar a comprender el verdadero carácter y la verdadera naturaleza de la santidad. La Iglesia de Roma con sus miras particulares en todo tiempo, y pensando solamente en el logro de sus propios fines, ha procurado siempre, aun en contra de la religión cristiana, acentuar la ignorancia de sus fieles en cuanto a este asunto, tergiversando siempre su verdadero sentido.

El mundo es un *piélago* cenagoso de maldad; no es posible *atravesarlo* sin que los miasmas del mal entren en nuestro organismo y le infecten y corrompan. Si queréis ser «santos», dice a sus creyentes, huid del mundo, apartaos de los hombres, no busquéis su compañía, aislaos de la sociedad, no participéis de sus alegrías, no os preocupen sus dolores; haciendo ver al hombre un enemigo en el hombre, de cuyas asechanzas sólo puede verse libre tras los fuertes muros del convento.

Nada más erróneo, nada más contrario al verdadero Cristianismo, nada más en pugna contra la razón y el sentido común.

En la vida de santidad existen dos caracteres opuestos y contradictorios, pero absolutamente necesarios, de tal modo, que es imposible la perfecta santidad faltando uno de ellos.

La vida de santidad es de absoluta separación, de completo aislamiento, pero perfectamente sociable, de perfecta unión con los hombres, nuestros hermanos. Ha de ser una vida de completa separación interna, pero completamente sociable exteriormente. El monje en su celda, separado del mundo exteriormente, puede estar unido al mundo interiormente, sumido en sus vicios, participando de sus maldades; el religioso que vive en el mundo social, en contacto con el llamado mundo exterior, puede estar separado en su interior de él, y practicar así la perfecta vida de santidad. Pero ni el uno ni el otro son perfectamente santos si falta alguna de estas propiedades, aparentemente opuestas, de la santidad.

La Biblia, la más grande autoridad acerca de la santidad, afirma que una de sus principales características es *separación*. El término *santificar* tenía en todas las lenguas semíticas el significado de *se-*

parar; separar del uso común y profano para dedicar, ya sean personas, ya objetos, única y exclusivamente al servicio de Dios. Así se describe a los hijos de Israel como una raza elegida, como un pueblo *separado* para la propia posesión de Dios. «Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo singular de entre todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra» (Deut., XIV, 2). «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido para que anunciéis las virtudes de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable» (1.ª Ped., II, 9). En términos escriturales, podemos decir que no se habla jamás de cosas o personas santas, al menos que no hayan sido *separadas*, puestas aparte del uso común u ordinario; pero si investigamos acerca de esta separación, pronto notaremos que no es formal o aparente, sino de propósito y objeto. Los lugares o cosas designados como «santos» en el Antiguo Testamento no son peculiarmente distintos de los demás, sino dedicados especialmente para un fin distinto, para un propósito diferente. Poca diferencia habría entre el lugar donde Moisés vió la zarza arder y el lugar inmediato, probablemente cubierto de arbustos semejantes, de no haberle ordenado Dios que descalzara sus pies porque el lugar que pisaba era «santo».

La Biblia en sí misma, como libro, no es sino un libro más entre los libros, y así lo consideran los libreros; pero el verdadero cristiano sabe que ella es «santa» por su divina inspiración y por mostrar al corazón oprimido por los grilletes del pecado el verdadero camino que conduce a Dios.

Y lo que decimos de las cosas se puede aplicar igualmente a las personas. Esta separación o consagración no es aparente o externa sino especialmente interna. No es una separación de lugar o distinción accidental, sino de vida, alma y carácter. El espíritu que nos anime, y no nuestras manifestaciones exteriores, será el mejor testimonio de la santidad que haya en nosotros.

Pero tan necesaria como es la separación exterior para la perfecta santidad, tan importante es la perfecta sociabilidad y unión con el mundo que nos rodea. No

otra cosa da a entender la oración de nuestro Señor por sus discípulos: «Padre, no te pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mundo» (Juan, capítulo XVII, 15). Y Él vino a demostrar este aserto con su carácter perfectamente sociable y su vida en íntimo contacto con la Humanidad, hasta el punto de ser acusado «de comedor y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores». En muy pocas ocasiones se apartó de las multitudes y nunca llevó algún signo exterior para llamar la atención de las gentes.

No, no son para Cristo la comida, la bebida o el vestido, símbolos de santidad, así como tampoco es el ascetismo el más perfecto y elevado tipo de «santidad», sino el estar apartados del mundo, aun viviendo dentro de él y luchar contra el mal reinante, para combatir el escepticismo y la inmoralidad, para evitar las injusticias y calamidades, para encender la antorcha del Evangelio e inundar de luz los oscuros rincones de la ignorancia y de la superstición, para llevar a la mente del hombre ideas más elevadas y a su pecho más nobles sentimientos.

Separación interna, pero sociables exteriormente. Esta separación ha de ser para el bien social. Si con ella no se beneficia la sociedad, será sólo un engaño.

La Iglesia de Roma con todo su supuesto poder y facilidades para evangelizar el mundo entero, pudo ser un tipo, quizá el más perfecto, de santidad; pero dejó de ser «santa» excluyéndose y separándose; no cumplió las dos condiciones indispensables para la verdadera santidad. La verdadera santidad es tan esencialmente sociable, que al menos que cultivemos las cualidades sociables de nuestra santidad, nuestra religión se reducirá a un mero egoísmo y cesará de ser un poder redentor de la Humanidad.

Para ser verdaderamente «santos» tenemos que imitar al Maestro. Viviendo en el mundo, pero separados para Dios. «El dominio del mundo, dice el profesor Hort, depende de una separación intensa de él, pero separación que trasciende a la comunión exterior.» Estas dos cualidades unidas forman el manantial espiritual de la verdadera santidad. Sin una de ellas, el manantial se debilita; faltando las dos, necesariamente se agota.

RAMÓN CHICHARRO DE LEÓN.

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL SUR DE EUROPA

Por JAMES H. MACLEAN.

Tres generaciones.

Los evangélicos madrileños representan el fruto de sesenta años de brega por la verdad de Cristo en medio de un ambiente de intransigencia y persecución despiadada. El Catolicismo español, cuya sombra ha dejado en penumbra todas las instituciones de una nación grande y potente, se ha distinguido por su intolerancia y crueldad. No creo que el odio y la injusticia son productos de sangre, sino más bien de enseñanza religiosa.

El día de reivindicaciones se acerca en España y el jesuitismo recibirá golpes dolorosos y heridas sin cuento (1). Las hogueras de la Inquisición han encendido brasas inextinguibles, pero el clericalismo tendrá que apagarlas en su propio pecho. Todo el pueblo clama por la libertad de conciencia y no se les puede negar el patrimonio.

Hay, entre otros, algunos apellidos que brillan en la cohorte de avanzados evangélicos españoles de hace cincuenta años. Hay el obispo Juan Bautista Cabrera, quien tuvo que librar una batalla heroica para conseguir el derecho de edificar el templo en la calle de Beneficencia. Su hijo Fernando le ha sucedido como ministro y es redactor de ESPAÑA EVANGÉLICA. Mantiene muy en alto el nombre que lleva. Es un infatigable pastor y un excelente predicador. En su trato es un caballero culto y merecidamente cuenta con la confianza y afecto de un gran círculo en Madrid, como en la península entera. Jamás podré olvidar la escena en la sacristía el Domingo de Ramos, cuando su hija entró, saludó a su padre con un beso y ajustó las togas de nosotros dos. «Sacristana tengo» me dijo, sonriéndose dulcemente, como resultado del ósculo santo y filial. ¡Dichoso el padre que suba al púlpito ungido de esa manera! Su hijo Juan Bautista es ayudante del agente de la Sociedad Bíblica en el depósito central de Madrid.

El segundo nombre es Carlos Araujo, que, además de ser poeta de fama mundial, llegó a las primeras filas como evangelista y organizador de congregaciones. Me parece a mí que Carlos Araujo hizo su obra grandiosa en compañía de su digna esposa, que aún vive, al preparar una familia entera como campeones de la fe: tres he conocido, el agente de la Sociedad Bíblica y un obrero de gran mérito, un profesor del Seminario, y el agente de la Sociedad de Tratados, que realiza también una labor heroica. Todos tienen el corte caballeroso, todos son hombres de estudio y de acción acertada. Actualmente, en el Seminario, Ernesto, el hijo de don

Adolfo sigue sus estudios para el ministerio. He aquí otro caso de la tercera generación.

He dejado hasta el último el caso del reverendo Federico Fliedner. Su carrera es una novela completa. Pocos son los hombres que han concentrado tantas proezas en una vida relativamente breve. Cuando llegó de Alemania después de haber terminado sus estudios teológicos (y era un escolástico ilustrado) se sentó en los bancos del Instituto para sacar su bachillerato en España, completó el curso en Medicina y llegó a ser uno de los miembros más distinguidos del Ateneo de Madrid.

Fundó dos grandes escuelas populares, que funcionan todavía con sumo éxito, y tras una lucha de tres años y medio, edificó el gran colegio «El Porvenir», de enseñanza secundaria. Mantenía varios centros de predicación mientras preparaba a su familia para continuar la magna empresa. Hoy día, D. Teodoro y D. Jorge, juntamente con su hermano Juan, se dedicaron al colegio «El Porvenir». Don Jorge es el sabio de la Facultad del Seminario. D. Teodoro predica con regularidad en el Escorial, donde tienen otro colegio y una casa de veraneo. D. Juan es pastor de la Iglesia matriz en Calatrava y dirige las dos escuelas populares con una asistencia que raya en 600. Todos son buenos escritores en esta familia y todos dan la impresión de hombres que han recibido una visión celestial. Ahora la tercera generación de los Fliedner entra en acción, pues uno de los hijos de D. Teodoro trabaja en la librería evangélica.

La fidelidad de las familias me llamó la atención, tal vez más que ningún otro rasgo de la obra.

Los mil evangélicos de la capital española tienen su hospital de seis camas, cooperan como una sola familia y tienen, con sobrada razón, confianza en sus directores, que han sido herederos directos de la inspiración divina, legada por padres piadosos y valientes. ¡Dios los guarde, los aliente y los prospere!

¡OYE, SEÑOR...!

*¡Oh, luz divina y pura,
refugio de las almas y consuelo;
dechado de hermosura
a quien ensalza el cielo
y honor se rinde en el humano suelo.*

*Fuente de amor, aliento
del que sufre y perenne fortaleza;
pesar y gran tormento,
de aquél que, en su bajeza,
mancha y humilla tu esplendor y alteza.*

España Evangélica

*Vuelve, Señor, tus ojos
benignos, un instante hacia la tierra,
y ve cuántos enojos
el pecho humano encierra
y cómo el odio la piedad aterra.*

*Mira cómo padecen
los probos mientras gozan los malvados;
ve Tú, cuánto se crecen
los hombres reprobados
mientras gimen los rectos quebrantados.*

*Mira cómo el impío
vive estimado y se le cree sincero;
cuál crece el poderío
del hombre que, rastrero,
huella lo santo con humano fuero.*

*Sólo en torno se mira
servil adulación, maldad, engaños,
la tierra no respira
más que violencia y daños
en tanto vuelan los fugaces años.*

*El alma vive falta
de fe, y el corazón do amor ardía,
perdió el valor que exalta
humana la osadía,
y al hombre sirve de animoso guía.*

*Mira al rico ocupado
tan sólo en el placer que trae el dinero:
mira cuán estirado
y ufano el usurero
anda al hallar al que explotó primero.*

*Mira cuán pobre vive
aquél que en hacer bien gasta su vida;
tan sólo mal recibe,
herida tras herida,
aunque él constante de los otros cuida.*

*El hombre que cegado
de ambición se apropió la hacienda ajena,
aquél que, apresurado,
cargó a otro su condena,
libres se mueven de vergüenza y pena;*

*más ¡ay!, que el inocente
que en seguir la virtud halla delicia,
sufre el yugo inclemente
que impone la malicia,
que el hombre impío apellidó justicia.*

*¡Oh, luz divina y santa,
tesoro deleitoso y regalado!
el grito que levanta
el pecho contristado,
benigno escucha y su mortal cuidado.*

*Llama divina y pura,
fuente de amor do la piedad se encierra:
esparce con premura
su luz sobre la tierra
y la leve injusticia y mal destierra.*

*Y todo aquél que llora
tendrá dulce canción y sabrá amarte;
y con la blanca aurora
que del oriente parte,
el orbe entero gozará en loarte.*

J. CHICHARRO DE LEÓN.

(1) El autor escribía estas líneas en el pasado Marzo. — N. de la R.

Cincuentenario de la Iglesia Evangélica de Rubí.

De llamamiento.

CONFORME anunciamos a nuestros lectores, en nuestro número del día 5 del corriente mes, nos es grato hoy poder dar una sucinta reseña de los actos que con motivo del quincuagésimo aniversario de la Iglesia Evangélica de Rubí celebraron nuestros queridos hermanos de aquella villa catalana, lindante con Barcelona, y unida a ella por el constante servicio de trenes eléctricos.

Durante ocho días estuvieron desarrollando un programa de actos importantes, que constituyeron una campaña especial de propaganda, que atrajo el interés de todo el pueblo, y que esperamos dará el buen fruto deseado.

Actos de devoción y de compañerismo.

Los actos llevados a cabo se iniciaron con un culto devocional, celebrado el Domingo, día 1.º, por la mañana, a cargo del Rdo. José Capó, de Barcelona. Los himnos, lecturas y sermón estuvieron encaminados a preparar convenientemente el espíritu de los hermanos de Rubí, a quienes felicitó cordialmente, por el fausto acontecimiento de su jubileo como Iglesia. Señaló luego, el Sr. Capó, las ventajas espirituales que se obtienen por medio de la comunión de los hermanos, el ejemplo que nos da Jesús con «su costumbre» de asistir al Templo todos los sábados, y el consejo de Pablo de «no dejar la congregación, como algunos tienen por costumbre». Sus plegarias a Dios fueron inspiradas en el deseo de que en todos los actos que había en proyecto celebrar se manifestase el Espíritu del Señor, y Dios escuchara la voz de sus amados.

Por la tarde del mismo día se celebró un culto de compañerismo juvenil, y por coincidir con la reunión que, de igual carácter, celebran todos los años las Sociedades españolas de Esfuerzo Cristiano, los jóvenes y niños esforzadores de Rubí leyeron los mensajes recibidos de sus compañeros de otros lugares, intercalando la lectura con el canto, a varias voces, de escogidos himnos.

Además, en esta reunión tomó parte D. Esteban Roca, presidente del Esfuerzo Cristiano de Pueblo Nuevo y director del Colegio Evangélico de niños de la misma barriada barcelonesa. El Sr. Roca había sido un alumno, cuando niño, de D. Francisco Albricias, en Rubí, y pudo recordar algunos detalles de interés referentes al colegio y a la Escuela Dominical de entonces. Después, dirigiéndose más directamente a los jóvenes, señaló las distintas maneras en que se puede servir a Dios y, al final, por medio de una anécdota de moraleja muy provechosa, les hizo comprender cómo, desde diferentes lugares y categorías, todos somos útiles y necesarios en la Obra de Cristo.

Al final, D. Juan Capó, que dirigió el acto, resumió tomando como texto las palabras de Pablo, al decir: «Nosotros coadjutores somos de Dios». Tributo un recuerdo de simpatía a los que en años anteriores contribuyeron, con su esfuerzo y su fe, al trabajo de levantar el edificio espiritual de la Iglesia de Cristo, en Rubí, señalando como tales, no sólo a los que han figurado al frente, sino también a los miembros que antes y ahora han atraído a Cristo muchas almas extraviadas.

Fiesta infantil.

El lunes, día 2, el mismo Sr. Capó dió una conferencia pública sobre el «Origen e ideales de los evangélicos», y el martes

tuvo lugar una hermosa fiesta infantil, en el colegio de niños, cuyo local resultó insuficiente para el numerosísimo público que acudió a presenciarla.

Fué presidida por el pastor, superintendente de esta Misión, Rdo. Samuel H. G. Saunders y su distinguida familia, y al dar principio el acto, el Sr. Saunders pronunció breves palabras de introducción, con el fin de aclarar el significado de aquella fiesta, como parte del programa preparado para la semana.

El programa de la fiesta consistió en la ejecución de varios ejercicios, que con claridad daban a conocer el fundamento de la religión de Cristo y el amor de Dios a los hombres, siendo intercalados con un diálogo, varias poesías y el canto de himnos. Todos fueron muy aplaudidos.

Al final habló otra vez D. Samuel, y después de elogiar la labor de los señores profesores, D. Francisco de Vargas y doña M. Pascual de Capó, hizo fijar la atención del público sobre el carácter de la enseñanza en los colegios evangélicos, que tiende a cultivar el espíritu de los niños e inculcar en él un sentir netamente cristiano, que equivale a decir de amor a Dios, y luego al prójimo, base de la verdadera paz en los corazones y en los pueblos.

Actos de testimonio.

El miércoles tuvo lugar un culto público, que estuvo a cargo del Rdo. Nicolás Bengston, pastor bautista de Barcelona, en substitución del Rdo. Ambrosio Celma, que por causa de otros compromisos no pudo hacerlo, aunque figuraba su nombre en el programa; y para el jueves estaba anunciada una conferencia por el reverendo Agustín Arenales, que despertó un vivísimo interés en toda la población, por tratarse de un ex cura y ser su tema: «Por qué me hice protestante».

El amplio local de la capilla se llenó por completo, incluso en los pasillos, quedando en el atrio un buen grupo de hombres en pie, por haberse agotado los asientos.

Las razones que determinaron el cambio de religión, a nuestro buen amigo, fueron expuestas por él con tal precisión y llaneza que impresionaron vivamente al público, especialmente al ir señalando los errores del Catolicismo, tanto en doctrina como en conducta, y que el conferenciante había practicado tan ciegamente, hasta que, paulatinamente y observando precisamente a los evangélicos, descubrió un camino mejor, el del Evangelio puro.

Cuando hubo terminado el acto y aun al día siguiente, todos los comentarios referentes al mismo coincidieron en elogiar la integridad del Sr. Arenales, quien, si como cura fué fiel a la doctrina de Roma y celoso de su deber, tan pronto, en cambio, como hubo comprendido su error, no puso reparo en confesarlo y en abrazar la verdad, enseñada por Jesús. También produjo excelente impresión en los católicos que asistieron al acto, el lenguaje comedido, tan natural en nuestro buen amigo, al tratar de personas, por más equivocadas que estén en cuanto a proceder y a doctrina.

Otro acto de testimonio personal fué la reunión celebrada el viernes, en la cual algunos hermanos de aquella Iglesia expusieron públicamente, con palabras sencillas y breves, los medios de que se valió Dios para conducirlos a Cristo, y otros, algunas experiencias en su vida cristiana. El público se persuadió de que los evangélicos sabemos lo que creemos y de que nuestra fe es racional y sincera.

Una reunión de directo llamamiento a los caminos del Señor tuvo lugar el sábado, presidida por el Rdo. Saunders, y en la cual tomaron parte, además, D. Benjamín Heras y el Rdo. José Capó.

El Sr. Heras dirigió un mensaje a los jóvenes, a quienes hizo fijar su atención en las palabras de Pablo al carcelero de Filipos al decirle: «No te hagas ningún mal... cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa». Señaló algunos peligros que encierra el mundo para la salud física, moral y espiritual de los jóvenes, y luego aplicó a su caso el consejo del Apóstol, cuya práctica ha de redundar, no sólo en beneficio de ellos mismos, sino también de sus familias respectivas.

A continuación habló el Rdo. José Capó tomando como texto las palabras de Jesús después de la multiplicación de los panes y los peces: «... que no se pierda nada». Expuso las pruebas del amor manifestado por Jesús al hacer recostar la gente con ánimo de alimentarla, y luego el interés en que nada se perdiera. «En cuanto a los que aquí habéis venido —dijo—, el Señor tampoco quiere que nada ni nadie se pierda».

Resumió el acto D. Samuel Saunders, haciendo también un llamamiento a todos en general, y particularmente a los que no habían entregado aún su corazón a Jesús, haciendo constar que la voluntad de Dios no es que se pierda ni un alma, sino que se arrepientan todos y sean salvos por Cristo.

Se cantaron himnos a varias voces.

Acción de gracias y Comunión.

Los últimos actos celebrados fueron un culto de acción de gracias el Domingo día 8, por la mañana, y otro de Comunión, por la tarde.

En el primero, a cargo de D. Juan Capó, se levantaron los corazones fervorosos de aquellos fieles, en expresión de gratitud a Dios por las ricas y abundantes bendiciones que como Iglesia habían recibido durante los primeros cincuenta años transcurridos desde su fundación, y luego por el gozo intenso que les había deparado en los días de su jubileo. En el segundo de dichos actos, dirigido por el Rdo. Samuel Saunders, dió éste una idea clara del significado del Sacramento instituido por Jesús antes de morir, y puso de relieve su importancia en la vida del cristiano, ya que cuantas veces comiereis este pan y bebiereis esta copa —dijo con el Apóstol—, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

En este último acto, con regocijo espiritual de todos, fueron recibidos dos nuevos miembros en la Iglesia y, una vez terminado, se escuchó, con el natural regocijo también, el deseo expresado por algunos otros de iniciar el período de prueba con el mismo fin.

Ojalá que cada día sean añadidas a la Iglesia de Cristo las almas que han de ser salvadas por Él.

T A P A S

Ya están listas las del tomo de 1930. Se venden al precio de 3 pesetas para España y América, y 3,50 para los demás países. Estos precios incluyen gastos de embalaje, correo :: :: y certificado. :: ::

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España.	Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero	»	12 »
América	»	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España.	Por ejemplar al año	5 pesetas.
-----------------	-------------------------------	------------

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

El mayor peligro.

Las Cortes Constituyentes han pasado por la prueba de un escándalo de los que suelen atacar las entrañas de todo régimen democrático: una tentativa de corrupción. En regímenes de otra clase, la cosa no tiene importancia. Que el escándalo se produzca cuando ciertos hechos se revelan, es una señal de progreso y mejora en nuestra vida política. El episodio ha terminado con una declaración de «incompatibilidad», forma también nueva de sanción, de dos diputados, uno republicano y otro capitalista. La agrupación política a que pertenecía el primero lo ha dejado caer bajo el peso de su propia responsabilidad, sin intentar alguna de aquellas antiguas componendas que decidían la honradez de todo el mundo, aunque la capa no pareciera. En cuanto al diputado capitalista, el caso es todavía más insólito, porque en otros tiempos una buena muralla de millones se consideraba baluarte inexpugnable contra toda clase de descalificaciones, por justas que fuesen. Decididamente, los tiempos han cambiado. No nos hagamos la ilusión de que nuestra joven República esté libre de toda mancha y peligro de corrupción. La política está erizada de tentaciones, y los políticos, a quienes como al ateniense famoso, todos llaman «el justo», no está nunca en abundancia. Pero que nuestras costumbres políticas están mejorando, solamente pueden negarlo los acérrimos defensores de «cualquier tiempo pasado».

De todo lo que quebrante el prestigio groseramente material del dinero, debemos alegrarnos. Con la sumisa aquiescencia a la idea de que todo se puede

comprar y vender, de que «Don Dinero es un poderoso caballero», y más que poderoso, omnipotente, no es posible mantener ninguna fe en ninguna clase de ideales. Lo mejor que todo buen español puede desear para las nuevas instituciones es que se mantengan honradas. Muchos errores y desaciertos pueden perdonarse a un régimen, cualquiera que sea, si a lo menos puede mostrar unas manos limpias y una intención honrada.

La espada de Pedro.

No vamos a dar excesiva importancia política al hallazgo de armas bajo las tejas de la Iglesia de la Purísima Concepción. Bajo el régimen «feliz» de religión del Estado, la Purísima Concepción era patrona de la Infantería; debe de estar familiarizada con la vista de fusiles. Pasamos por la palabra del párroco, que ha asegurado que las armas no tenían ningún objeto político. Estaban destinadas a defender la Iglesia contra posibles ataques como los del 11 de Mayo. «En estos tiempos de inquietud, es lógico prevenirse a la defensa», dice *El Debate*. Es verdad, muy lógico. Pero lo que parece muy lógico no es siempre lo cristiano. Muy lógico le pareció a Pedro sacar la espada en defensa de su Señor; pero no consiguió otra cosa que una bondadosa reprensión de su Maestro. A pesar de lo cual, la Iglesia Romana ha demostrado siempre una especial afición a la espada de Pedro, a la que blandió con tan desdichada eficacia, y a la otra, de la cual no volvemos a saber nada; porque él había dicho: «Aquí hay dos espadas». Siglos más tarde, un Papa las sacó a relucir las dos y dijo que una la manejaba el emperador y otra él. Hacía más daño él con la espada espiritual, como él la llamaba, que el emperador con la temporal. Con el tiempo, las dos espadas se fueron embotando. Hoy el Papa parece haber echado en olvido la suya. Pero, de cuando en cuando, aparece por alguna parte, como ha aparecido esta vez convertida en escopetas. Por algo la Iglesia Romana tiene tanta veneración a Pedro, no al Pedro de Pentecostés y de los Hechos, sino al anterior, al que «no entendía las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres».

Pregunta *El Debate*: «¿No cree el señor Galarza que habrá Centros obreros en Madrid donde tengan armas con ese mismo propósito defensivo?» Argumento aplastante: ¿Las tienen los Centros obreros? Las Iglesias, también. Y éstos son los señores que luego se lamentan de que el pueblo pierda respeto a las Iglesias.

Complots.

No mucha más importancia que las cuatro carabinas escondidas en la Iglesia de la Concepción parece tener el complot que la policía ha descubierto. Si los adeptos de la Monarquía no saben hacer cosas mejores, puede dormir tranquila la República. Esta táctica de preparar asonadas y golpes condenados de antemano al ridículo

lo, parece propia de los enemigos del orden social, porque algo destruyen cuando alcanzan su máxima eficacia; pero no se comprende al servicio de instituciones que se precian de venerandas y bienhechoras. Probablemente, estos conatos de levantamientos no tienen el apoyo del verdadero monarquismo español que ha podido quedar. Si lo tuviera, y si fueran esos los procedimientos en que ponen sus esperanzas los monárquicos, no quedaba a su causa ni la posibilidad de un piadoso respeto por parte de la nación.

C. A. G.

LA PREDICACION

Deseo que mi pastor predique cada Domingo un Evangelio sencillo. La «antigua, antigua historia» nunca cansa a una congregación ordinaria, si viene de una mente devota y mediante un mensaje preparado. Mi sermón ideal es el que apela a los inconversos y contiene elevación espiritual para los cristianos. Deseo que mi pastor esté alerta en la investigación de todas las nuevas cuestiones teológicas; pero no quiero que las traiga al púlpito. Me he formado ciertas ideas fijas acerca de Cristo, de su Evangelio y de la inspiración de la Biblia, por un cuidadoso estudio del Libro de los Libros, y no me hará mejor cristiano, ni inspirará mi vida espiritual, trastornar estas ideas con una discusión en el púlpito de nuevas teorías de Cristo y las Escrituras Sagradas. Finalmente, deseo que mi pastor se inspire con la creencia de que el Evangelio de Cristo es el remedio más seguro para curar todos los males sociales y políticos, y que el mejor método de promover la temperancia, la moralidad social y la buena ciudadanía, es traer a los hombres a la Iglesia. En una palabra, deseo que mi pastor acentúe en el trabajo de su vida la declaración de Pablo, el predicador que tuvo más éxito: «agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación».

W. J. BRYAN.

Notas breves.

A su regreso de Holanda nos ha visitado el pastor de Cartagena Rdo. José Crespo. Nuestro buen amigo vuelve satisfechísimo de su primer viaje al Extranjero, especialmente de la atención e interés con que ha sido escuchado en las muchas conferencias dadas en los Países Bajos, Bélgica y Suiza. Es muy posible que el Sr. Crespo cuente en estas columnas algo de las impresiones que ha recibido en su viaje. Nosotros se lo agradeceremos tan sinceramente como le damos la bienvenida.

— El hogar de nuestro compañero de redacción D. Claudio G. Marín, ha sido alegrado con el nacimiento de una niña, que llevará el nombre de Noemí. El Señor la bendiga.

— Iglesia Evangélica Española (Metodista), Sevilla. En la tarde del Domingo 8 de Noviembre fue bautizado el niño José, hijo de D. Diego Lobato Carrillo y de D.ª Dolores Luna Gómez, apadrinado por José y Magdalena Matarán Gómez. El Señor le haga un corderito de su manada.

Información Evangélica.

ESPAÑA

«Un dogma opuesto a la razón.»

Mañana, viernes, tendrá lugar la cuarta conferencia de otoño, en el salón de actos de la Iglesia de Beneficencia, a las ocho de la noche. Está a cargo de D. Jerónimo Chicharro, nuestro activo colaborador, y versará sobre el tema: «Un dogma opuesto a la razón».

El Bazar de Sevilla.

Siguiendo la costumbre de años anteriores, la Iglesia de Sevilla, de la plaza de San Agustín, está preparando su Bazar, que se celebrará del 8 al 10 del próximo Diciembre. En él se hallarán muchas cosas que reunirán las tres codiciadas B. B. B. El objeto de este Bazar es aumentar los fondos para la construcción de un templo propio para la Congregación, que hace años pastorea nuestro estimado amigo el Rdo. Patricio Gómez.

Que el Señor dé al Bazar un éxito como el que merece el fin que persigue.

Desde Gijón.

Un culto en un cementerio.

El Domingo, 1.º del actual, aprovechando la festividad de Todos los Santos, se celebró un culto público en el interior del cementerio. Como el día era espléndido, miles de almas desfilaron por el camposanto. Dirigió la palabra, en primer lugar, D. Daniel García, sobre el versículo: «Y lloró Jesús». A continuación habló el pastor de la Iglesia de Gijón, D. Juan Biffen, sobre las palabras de Cristo en su sermón del monte: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación». Al final se repartieron un buen número de tratados y folletos, y no se repartieron más porque se acabó la provisión que llevábamos.

Unas trescientas personas escucharon con la mayor reverencia el mensaje de salvación, demostrando ello que hay cultura en el pueblo gijonés, para la predicación al aire libre. — D. G.

Sans.

Como ya es tradición, celebramos la simpática fiesta de Compañerismo.

¡Compañerismo! Fiesta que dedicamos a nuestros compañeros. Fiesta en la que evocamos la gesta de algún gran amigo, para que nos pueda servir de estímulo en nuestro constante andar por el mundo. Fiesta en la que recordamos al gran amigo de todos: Jesús, nuestro Salvador.

En todas las poesías, diálogos, cantos,

etcétera, en todo, se deja entrever nuestro gran deseo de que todos podamos llegar un día a llamarnos hermanos, tal cual Jesús quiere que seamos.

En esta fiesta se leyeron todos los mensajes que las Sociedades hermanas nos mandaron. El Sr. Fernández, nuestro querido pastor, en su introducción, nos alentó, como siempre, para que seamos valientes y esforzados. Se cantaron algunos himnos, entre ellos dos, por el Esfuerzo Infantil.

«Ruth la Moabita», diálogo, fué interpretado muy bien por los jóvenes y señoritas que en él tomaron parte, siendo digno de hacer constar el soberbio esfuerzo que tuvo que hacer una señorita del Esfuerzo Infantil para reemplazar a la principal protagonista, que se puso enferma en el mismo Domingo, por la mañana.

A continuación se representó otro diálogo y, acto seguido, el señor Presidente de nuestra Sociedad, D. Samuel Grau, dió fin a la fiesta, explicando el porqué de la misma y el fin del Esfuerzo Cristiano. — El Secretario.

Por tierras de Extremadura.

En efecto, el Dedo de Dios estaba dirigiendo los acontecimientos, y la Divina Providencia, una vez más, se servía de pequeñas causas para producir grandes efectos.

Llegamos, como decía, a Ibahernando, a las seis de la tarde del Domingo, día 7 de Junio, las dos camionetas, cargadas de protestantes. Empecé el mitin cerca de las ocho. No llevaba aún diez minutos hablando sobre el significado del decreto Libertad de Cultos, cuando se sienten unos pititos de feria, tocados por niños; simultáneamente, unos coros de muchachas, de unos dieciséis años, pertenecientes, sin duda, a la Pía Unión de San Antonio o al escapulario verde, no sé, empezaron a reír y a cantar.

Tanto ruido hubo que, por más que esperé, no pude seguir hablando.

No era difícil de adivinar, aunque no de comprobar (cuando el valiente esconde la cara), quién había organizado todo *este varonil jaleo*.

En tal estado de ánimo me viene diciéndome una mujer, de las que venían conmigo, que la iban a meter presa.

Puede comprender el lector que, tal como se desarrollaban los hechos y dado en el pueblo que se desarrollaban, con un cura *tan piadoso, tan humilde y tan amante de la paz* (1), conforme lo tenía demostrado cien veces en el pueblo, y con un secretario, en el Ayuntamiento, que

también lo fué en tiempos de la Dictadura y, por añadidura, hermano de otro cura, puede comprender el lector, repito, que tuve que ponerme en lo peor. Bajé del balcón y fui a ver quién era el que había dicho iba a meter presa a una de las invitadas que venían conmigo y por qué. Y aquí vino la confusión y el trastorno. Él, que dudaba de mí y no me entendía, y yo, que dudaba de él y no le entendía tampoco, y hubo el consiguiente enredo de palabras, que son como las cerezas.

El Dedo de Dios iba actuando. Nada ocurrió; pero yo, que estaba en que todo esto eran maquinaciones del cura y de algunos caciques, para entorpecer el mitin, dije a todos los nuestros, pues ya se había hecho muy tarde, que montaran en los autos y marcharan para Santa Amalia y Miajadas, que yo me quedaba en Ibahernando un mes, si era preciso, para dar *no un mitin, sino ciento*, pesara a quien pesara, por la República y contra la actuación del Clero. Hay que dar a conocer y cumplir las nuevas leyes.

Así lo hice, los nuestros se marcharon y yo me quedé en el pueblo.

El Dedo de Dios seguía amontonando sucesos y citando en este pueblo hombres que, según los juicios de Dios, para enseñanza del pueblo teníamos que vernos las caras.

Sin este incidente de pequeño revuelo de palabras, en la plaza, e interrupción del mitin, yo no me hubiese quedado en el pueblo, sino que al terminar hubiese regresado con los míos, para Miajadas y Santa Amalia.

Me quedé en el pueblo y mandé a los míos partir.

Cuando ya me quedé solo, con los hermanos de Ibahernando, aquella misma noche hice llamar un albañil para que al día siguiente, lunes 8, sin falta, al apuntar el alba colocase en nuestro campanario aquella misma campana que años atrás el mismo cura que hoy está, lleno de soberbia, mandó quitar a mi antecesor y le formó proceso.

A nosotros nos importa muy poco el tener o no tener campanas puestas, lo que importa es que funcionen los corazones; pero me interesaba darle al cura una lección práctica de sonidos, que le recordase directamente cuán desentonado anduvo siempre su corazón de las notas del pentagrama del Evangelio de amor de Jesucristo.

Llegó la mañana del lunes 8 de Junio y, a las nueve en punto, yo mismo, con emoción y alegría, tiré de la cuerda para hacerla vibrar.

Por ser chica, débiles eran sus sonidos; ¡pero, cuán fuertes repercutían sus sonos en mi pecho! Al tirar de aquella cuerda me parecía romper las ligaduras que aprisionaban las alas de las libertades patrias,

(1) No olvide el lector las frases que nuestro Divino Maestro empleaba contra los sacerdotes y fariseos.

y sus sonidos el grito notificando a todos que España, por fin libre de ligaduras, elevaba su vuelo por regiones de luz y de libertad.

Día 8 de Junio, primera vez que en nuestra España suena una campana evangélica, y era a la humilde y perseguida Iglesia de Ibahernando a la que Dios le reservaba esta inmensa satisfacción.

Pero el Dedo de Dios no estaba en esto sólo, seguía empujando los acontecimientos.

Tocando a las nueve, como digo, estaba nuestra campanita, muy ajeno yo, ciertamente, de lo que pasaba en la calle, cuando me vienen diciendo que un automóvil entraba por la plaza principal del pueblo. ¿Y quiénes son los viajeros para que estén ustedes tan alarmados?, pregunto. Pues nada menos, me contestan asombrados, que el antiguo secretario del obispo que murió, hoy deán de Toledo, Polo Benito. Pues bien venido, les dije. ¡Pero, le parece a usted poco! me contestan, con ánimo asustadizo. Nos van a mandar quitar la campana, como la otra vez ¡sabe Dios lo que tramarán contra usted! ¡Pobres gentes, cuánta ignorancia y bondad!

No apurarse, les digo, Polo Benito, a pesar de ser sacerdote y deán, viene ahora muy ocupado en cosas terrenas y materiales y, además, queridos amigos, los tiempos son otros, a los aguiluchos de rapiña les hemos cortado las uñas y el pico. No temáis, ya veréis cómo no pasa nada, y vais a contemplar un cuadro repugnante, aquellos que resultaban para ustedes bravos leones, los van a ver convertidos en asquerosas zorras, y para huir les va a faltar tiempo. Dejemos que avance el día, les dije.

En efecto, Polo Benito, el deán de Toledo, había llegado a Ibahernando. Venía en propaganda electoral para diputado agrario. Agrario o agrio, en nuestra España es cuestión de letras en algunos personajes.

Aquí volvió a coger Polo Benito a los protestantes de antaño y aquí estaba yo.

Por salvar a una sola alma ha habido santos que hubieran andado a pie y descalzos el mundo entero.

La salvación de nuestras almas, la de la mía, ya que dicen que somos condenados, ovejas descarriadas, debió haberle interesado a Polo Benito más, muchísimo más que el hacer en este pueblo, al menos, la propaganda de su acta para diputado. Pero, en fin, demostró prácticamente que su acta de diputado le interesaba más que mi alma y la de los míos, cuando de su propaganda sólo se ocupó.

El cura le contaría el percance del día anterior, el toque de la campana y que yo me había quedado para dar otro mitin el lunes por la noche.

Lo que deliberaron fácil es de suponer, lo cierto es que Polo Benito dió su mitin a las tres de la tarde, a plena hora de siesta y bajo los rayos de un sol de Junio que recordaban las llamas y temperaturas de ese Purgatorio que tan terriblemente nos

pinta, de donde salen las almas mediante duros o cheques de Banco, depositados sobre mesas de sacristía. Así se compran los jamones y chorizos en Extremadura.

Pero aquí termino, para que no te fatigues, mi carísimo lector, hasta la próxima semana. — Salvador Iñiguez.

Mítines y Conferencias.

Conferencia en Alicante.

Organizada por la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Modelo, y en el salón de actos de la misma, ocupado por unas 600 personas, dió una interesante conferencia D. Adolfo Araujo sobre «El porvenir religioso de España».

Presentó al orador D. Franklin Albricias, quien en un corto, pero vibrante discurso, hizo presente la labor educativa y social que realiza la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela Modelo. Recordó cómo en los tiempos pasados las fuerzas reaccionarias temieron a los protestantes más que a todos los otros disidentes del Catolicismo romano, y era porque ellos solos ofrecen al pueblo la solución de sus problemas espirituales en la vida de una colectividad organizada religiosamente aparte del Papa. Los aplausos entusiastas que oyó el Sr. Albricias se enlazaron con los que momentos después saludaron cariñosamente al conferenciante.

Empezó el Sr. Araujo saludando a los antiguos alumnos de la Escuela Modelo y rindiendo a esta institución docente un merecido tributo por la labor abundante y bien orientada que realiza. Su fundador, el veterano D. Francisco Albricias, ahora admirablemente secundado por sus hijos, es en verdad «un bienhechor de Alicante».

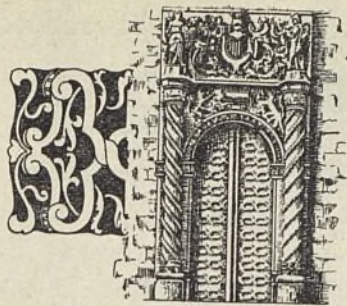
Anunció luego su tema y señaló la conformidad y el contraste a la par que ofrecen respecto a él los dos extremismos españoles: el de la derecha, que aborrece la República, porque cree que destruye la religión, y el de la izquierda, que la exalta porque cree que el nuevo régimen ha venido para acabar con el sentimiento religioso. «Es nuestro parecer — dice el orador — que ambos están fundamentalmente equivocados. Todavía no se ha dado en la Humanidad el caso de que una revolución política haya engendrado otra religiosa o filosófica, pero sí de lo contrario.»

El conferenciante examinó luego los cambios que la nueva situación implicaba para la hasta ahora Iglesia oficial; el significado del laicismo estatal y social que por primera vez en España iba a practicarse y que no tenía en sí un sentido antirreligioso, sino sólo aconfesional; la presencia de nuevas fuerzas de negación y de campañas a que no estamos acostumbrados, pero que no debemos responder con la represión, sino con la defensa racional; la fuerza y posibilidades de un vago sentimiento cristiano difundido en grandes zonas del país y que se distancia del Ca-

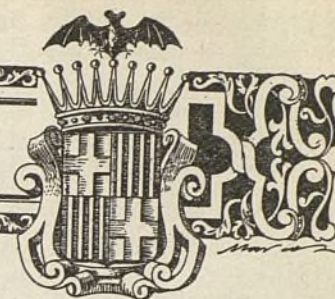
tolicismo romano y, por último, la misión de las Iglesias protestantes en el encauzamiento de las nuevas corrientes espirituales de la nación.

Es imposible, sin extendernos mucho, reseñar ni aun los puntos principales de esta conferencia, y nos vamos a limitar a dar algo de lo que el orador dijo sobre el sentimiento cristiano difuso en el país. «Me refiero — dijo — a una creciente convicción que existe en amplias zonas del pensamiento español de que el Cristianismo es algo grande y puro que en nada debe confundirse con el Catolicismo romano. Esta recristianización de España aparte de Roma, ha de hacerse penetrando cada cual más en lo que es la verdadera esencia del Cristianismo. Para esto hay que leer y releer los documentos primitivos, el Nuevo Testamento, el Antiguo también como precedente histórico, y respirar, como se dice en los anuncios de la Sociedad Bíblica, «el ambiente original». Si se puede encerrar en dos rasgos fundamentales el Cristianismo esencial, son éstos: Una revelación gozosa, una buena nueva, un Evangelio del amor infinito, ilimitado, insondable, magnífico, de Dios. Dios no sólo ama y compadece a la Humanidad, sino que entra en ella para salvarla, se funde con ella mediante la vida humana de su amado Hijo. Esta revelación es la que abre los ojos a los ciegos, consuela a los tristes, suelta a los cautivos, da esperanza a los pobres, renueva los optimismos en el humano corazón. Este gozo, y esta paz, y esta libertad, y esta confianza, es la que hacía de los primeros cristianos excelentes propagandistas de su nueva fe. Contagiaban al mundo con su alegría. Contra este espíritu evangélico del Evangelio pecó Roma cuando convirtió la luminosa fe cristiana en los terrores medievales. Mas el otro rasgo completa y perfecciona éste. A causa de este gozo, el cristiano está dispuesto a sufrir lo que otro no sufriría; a causa de esta paz, el cristiano puede vivir una lucha constante contra el mal; a causa de esta libertad, el cristiano puede servir casi como un esclavo a sus semejantes; a causa de la esperanza de un mundo perfecto, puede tratar de reformar este mundo, lleno de imperfecciones. Un lado del Cristianismo es recibir, el otro, dar; uno, ser elevado a alturas espirituales; otro, saber humillarse a la más triste condición; uno es la gloria, otro es la cruz. «La experiencia cristiana es una cosa terrible», ha dicho Azaña en su trascendental discurso. Sí es terrible, pero sólo para quien jamás gustó su lado luminoso.

Con un párrafo en que calificaba de brillante el porvenir de la religión en España, por creer con Waldo Franck que nuestro pueblo tiene una gran capacidad para la religión, que ahora puede desarrollar sin trabas, terminó el Sr. Araujo su conferencia, que fué premiada por una prolongada salva de aplausos y muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra. Z. C. J.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

«48. El poderío de la Iglesia de Roma, no obstante, se emplea exclusivamente en exterioridades y en poner a los fieles entre la locura religiosa o el ateísmo.

«49. Sólo en los pueblos adictos a Roma se hallan los saltadores de caminos asociados con la Madre de Jesús, a cuya imagen ofrecen parte del botín. Sólo en esos pueblos se ve a los criminales con escapularios de santos, a los asesinos con rosarios bendecidos, y a las mujeres públicas provistas de medallones con efigies de santos y sus lupanares llenos de cuadros y figuras religiosas.

«50. Roma ha desarrollado el fanatismo y superstición que ofreció al mundo el espectáculo desgarrador de los flagelantes que se vieron obligados a exterminar los mismos papas.

«Estas cincuenta verdades que convienen de la necesidad de entrar en los caminos de Dios, huyendo de los de Roma, las sostendrá donde usted quiera el ministro evangélico, que daría gustoso su sangre para apartar a usted de las lecturas sofisticas a que se entrega, y conducirlo a las de la verdad inmutable del Evangelio. — Antonio Vallespinosa. Barcelona, 3 de Abril de 1869.»

Las cincuenta razones que acabo de transcribir pasaron sin contestar, concluyendo así la polémica con aquel canónico lectoral.

CAPÍTULO XX

Calumnias, y proceso contra el señor Sellarés. — Llegada de libros protestantes. — Libros de Nueva York. Libros de Londres. — Peripecias con tal motivo. — Hojas de controversia del señor Dallas. — *El Eco Protestante*. — Periódicos republicanos.

ACALLADOS mis enemigos en la controversia que sostuvimos en la Prensa, recurrieron a la calumnia, inventando mil cuentos para desacreditar mi persona, ya que no pudieron hacerlo con mi doctrina. En sus periódicos, que nadie sabía que existieran, sino ellos mismos, me trataron de blasfemo, de ladrón, de inmoral, y Dios sabe de cuántas cosas más, sólo para que sus lectores creyeran que la religión evangélica no era sino una amalgama de gente impía.

Como esos periódicos, que apenas podían llamarse públicos, eran desconocidos para mis amigos y para mí, no pude saber su contenido sino por casualidad, pues cayeron en manos de un amigo que conocía a una beata.

En vista de tanta calumnia, instado por el señor Tasso, impresor de la calle del Arco del Teatro, determiné citar a su autor, que era el señor Sellarés. Antes de dar comienzo a mi causa, tuve que ir a un notario para que legalizara mis poderes, que cedí al señor Grau, para que formara causa a mi calumniador. Obtenido este requisito, y en el día señalado presentáronse ante el juez de paz, nuestro secretario, señor Grau, acompañado de dos testigos, que fueron, el señor Briansó y el señor Florensa, dueño de una peluquería de la calle de Escudillers. Al llamar al acusado, contestó que era menor de edad, siendo inútiles todos nuestros trabajos y molestias, quedando así todo terminado, puesto que era a su padre a quien teníamos que citar.

Ocupaba la plaza de juez de paz en aquel entonces un ex seminarista de Tarragona y paisano mío, llamado Castellet, quien afectuosamente reprendió al señor Grau porque no había ido a consultarle antes de citar al señor Sellarés, con lo cual hubiera salido victorioso en la mencionada cita. Su excusa fué que ignoraba que fuera él el juez de paz, pues el señor Grau había sido beneficiado de la catedral de Reus.

El caso es que debía hacerse un nuevo proceso, teniendo que llevar nuevos testigos, hacer más gastos y contraer otras obligaciones, que ni yo ni mis compañeros estábamos dispuestos a afrontar, determinando, por lo tanto, sobreseer la causa.

Últimamente, temiendo mis enemigos que pudiera alcanzarles el rigor de la justicia, idearon otro modo de calumniarme, y fué por medio de anónimos. Escribieron en hojas sueltas cuanto les dió la gana, distribuyéndolas ocultamente, y enviándolas por correo donde quisieron, y especialmente a personas que se interesaran en el progreso de nuestra causa. Mas nosotros dejamos seguir las cosas, hasta que después de algún tiempo cesaron las calumnias por sí solas. Nosotros nos acostumbremos a esta clase de guerra, y haciéndonos sordos a sus tiros, se cansaron y nos dejaron seguir tranquilamente nuestra tarea. Sin embargo, no deja de ser sensible que una gente que se jacta de seguir las huellas de Cristo recurra a viles y repugnantes medios para defender una causa insostenible por su historia y aun por las Santas Escrituras. A una persona honrada, como yo me considero, no pueden menos que afectarle las viles calumnias de sus enemigos. Consuéleme, con

todo, el saber que estoy limpio delante de Dios, y que en el último tribunal recibirán su justo merecido.

Si leemos su historia, vemos que por muchos siglos ha sido siempre la misma. Cuando una persona, desengañada de sus vanas creencias y deseosa del esparcimiento de la verdad, levanta su voz en señal de alarma a los incautos para que despierten y vean el mal paso a que les ha conducido su fe ciega, llamada por la Iglesia Romana fe implícita, su arrogante clero, afectado por aquella voz, se irrita y echa mano de abominables mentiras, calumnias y de cuanto puede para defender su causa.

Contra aquellos grandes sabios y fervorosos cristianos reformados, Lutero, Calvino, Crammer, Ridley, Cazalla y otros protestantes de aquella época, han inventado las más extrañas y ridículas historias. Los que han leído la historia de la Iglesia Romana, se rien de la pretendida veracidad y santidad de esa Iglesia. Sólo los ignorantes pueden creer que sus palabras son venidas del cielo.

Siempre había creído que el progreso de nuestra santa causa necesitaba, no sólo de discursos, sino también de libros. Así, que para proveerme de libros, escribí a Madrid, y recibí pronto del Depósito Bíblico seis cajas conteniendo Biblias, Nuevos Testamentos y Evangelios, traducciones de Scío y de Valera, como también algunos miles de tratados y hojas sueltas. El señor Armstrong, que se hallaba de misionero en Madrid, me envió también muchos tratados religiosos. Del pastor de Cette (Francia), señor Benoit, recibí dos cajones de Biblias del Padre Scío, que desde mucho tiempo tenía para distribuir entre españoles. De Marsella recibí también un gran fardo de tratados. Todos estos bultos no pude obtenerlos sino después de grandes molestias, a causa de la obstinada oposición del administrador de Aduanas, que era un hombre incrédulo y, por cierto, cuñado del general Prim.

(Continuará.)

Nuestra Estafeta.

M. B., Málaga. — Se le remitió el número que solicitaba y también el índice.

P. G., Sevilla. — Pasamos su indicación a la Comisión de propaganda.

D. G., Gijón. — Estudiaremos el asunto con la mejor disposición para complacerle.

DEL DOMINGO DE LA PRENSA

Donativos recibidos para ESPAÑA
EVANGÉLICA

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> . . .	446,70
Isabel y Salatiel Bernad, Tauste. . .	3,—
Iglesia Evangélica, Águilas . . .	12,50
Daniel García, Gijón	3,—
Iglesia de Chamberí, Madrid. . .	16,70
Anónimo, Trafalgar, Madrid . . .	10,50
Misión de Tetuán de las Victo- rias	1,35
Misión de Piedralaves, Ávila. . .	2,50
Iglesia Metodista Episcopal, Se- villa	10,—
Carlos Langots, Cartagena. . .	5,—
Iglesia «La Fraternidad», Mon- zón	5,—
Iglesia Evangélica, Villanueva del Arzobispo.	8,—
Iglesia del Redentor (Reforma- da), Salamanca	15,30
Iglesia Evangélica Española, Santander	12,50
Iglesia Evangélica, Beas de Se- gura	5,—
Iglesia Metodista, Capdepera. . .	10,—
Iglesia Evangélica Española, Je- rez	30,—

SUMA 597,05

Agradecidísimos a vuestra generosidad.

CALENDARIOS ARTÍSTICOS

Por motivo del alza de los cambios
hemos hecho un pedido limitado
de los

Calendarios Esperanza y Promesa

que tan favorable acogida han te-
nido estos últimos años en España.

Su precio será de **2,50 pesetas**,
al cual deberá agregarse 0,30 para
certificado, en pedidos de uno o dos
ejemplares.

De tres en adelante, franco de co-
rreo certificado.

En pedidos de diez ejemplares en
adelante, 10 por 100 de descuento.

Recomendamos la mayor anticipa-
ción posible en los pedidos, para
no correr el riesgo de llegar tarde.

Sociedad de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º — Madrid.



Si le interesa la lectura de
este periódico, y no lo co-
noce, pídalo a la Adminis-
tración y se lo enviaremos
gratuitamente durante un
mes.

PAQUETES DE NAVIDAD

Las primeras Navidades con libertad de cultos deben señalarse por
una mayor alegría y liberalidad. Si nuestras Iglesias evangélicas han
hecho siempre un esfuerzo para obsequiar a los niños, mucho más lo
harán este año. Nuestros paquetes de Navidad son más atractivos y
-:- variados que nunca. Léanse con atención las condiciones. -:-

Paquete A.

Pesetas.

Pesetas.

1 El Buen Pastor, una Vida de Jesús, para niños.	2,—
1 En el País del Sol.	2,—
1 La morenita perdida	1,50
1 Los hermanos españoles, cartonné. . .	5,—
1 El arbolito de Federico	0,25
2 Primera oración de Carlota	1,—
1 La Sortija del rubí.	2,—
1 Versos para niños, cartonné	1,25
1 En los días de Abd-el-Kader	1,50
1 La vuelta al hogar	1,—
1 El Peregrino, cartonné	2,50
6 Niño del Bosque	1,80
6 Pipo en Nochebuena	1,80
24 Cromitos con versículos	0,50

Valor a precio ordinario. 24,10

Precio especial franco de porte . . . 10,—

Paquete B.

1 El Buen Pastor	2,—
1 Doctor Adrián	4,—
1 Los Cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, con notas e ilustraciones, cartonné.	1,50
1 Niño del botón	1,25
1 Andrea o hijos de luz	0,75
1 Martín, el pescador	2,—
1 La cruz y la corona	2,—

Suma y sigue. 13,50

Suma anterior. 13,50

1 Hijos pródigos	1,—
1 Cristóbal y su organillo	1,50
1 Pepa y la Virgen	1,—
2 Buenas nuevas de Enrique	1,—
2 Primera oración de Carlota	1,—
2 Violín de Roque	1,—
6 Niño del Bosque	1,80
6 Pipo en Nochebuena	1,80
24 Cromitos con versículos	0,50

Valor a precio ordinario. 24,10

Precio especial franco de porte . . . 10,—

Paquetes de un solo libro.

6 El Buen Pastor	5,—
12 Niño del Bosque	1,50
12 Pipo en Nochebuena	1,50
12 Violín de Roque	2,50
6 Vuelta al hogar	2,50
6 Hijos pródigos	2,50
6 Andrea o hijos de luz	2,50
6 La cruz y la corona	5,—
6 Versos para niños.	4,—
6 La sortija del rubí.	5,—
6 Los Cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, con notas e ilustraciones, cartonné	4,—
6 Reina Blanca de Okoyong	7,—
6 El Peregrino, cartonné	8,—
96 Cromitos con versículos	1,—

CONDICIONES:

- 1.ª Para aprovechar estas ofertas es necesario indicar el Centro Evangélico, Escuela Dominical, etc., de España, donde los libros van a distribuirse.
- 2.ª Los pedidos deben llegar a nuestro depósito antes del 13 de Diciembre próximo.
- 3.ª Hay que tomar paquete o paquetes completos, que se indicarán con su letra respectiva. Pueden pedirse varios paquetes de una misma letra.
- 4.ª Cuando el comprador no tenga cuenta corriente con la Casa, deberá acompañar al pedido su importe líquido. Los libros se envían francos de porte.

La correspondencia y giros a

Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.º — Madrid.

TELÉFONO 17.933

INSTITUTO ORTOPÉDICO ALEMÁN

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES
APARATOS HERNIARIOS
«RADIO ALEMÁN»
CORSÉS ORTOPÉDICOS PARA MAL DE
POTT, COXALGIAS, SCOLIOSIS, ETC.
APARATOS ACÚSTICOS
PARA LA SORDERA
APARATOS DE RAYOS ULTRA-VIOLETA



FAJAS ANATÓMICAS VENTRALES
CONTRA LA OBESIDAD.
RIÑÓN FLOTANTE
DESCENSO DE ESTÓMAGO
EVENTRACIONES Y MEDICALES
PARA CADA CASO
APARATOS ORTOPÉDICOS PARA LA
CORRECCIÓN DE LAS PARALISIS

SAGASTA, 18, 1.º — MADRID — Teléfono 41791



Si usted encuentra en
su paquete mayor nú-
mero de ejemplares de los que
tiene suscritos, empléelos como
propaganda.



FOTÓGRAFO
FUENCARRAL 6, MADRID

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10. — MADRID